

REVISTA DE TEATROS

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

BIOGRAFÍA

SALAS BARBADILLO.

Si à Salas Barbadillo se atreviera
mi indigna voz, que por tu gusto canta,
ó la sonora cándida garganta
de los cisnes tuviera,
que el verde márgen, que el Caistro bebe,
cubren de pura nieve;
yo te pintára un hombre,
que ha puesto con su nombre
temor à las estrellas,
á quien quitaron ellas,
que no pudiese oír sus alabanzas,
tales son de los tiempos las mudanzas;
porque si las oyera,
no fuera humilde, cuando mas lo fuera.
¡Oh fortuna, de ingenios breve llama!
pues no le dais Mecenas, dadle fama.

Tal es el elogio, que hace Lope de Vega en su Laurel de Apolo de *Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo*, que nació en Madrid por los años de 1580, poco mas ó menos, del Licenciado Diego de Salas Barbadillo, y de Maria de Porras su muger. Su padre fué agente de los negocios de Nueva España, y de la canonización de san Isidro, en cuyo concepto presentó en el año 1593 los testigos en nombre de la villa y de la cofradia del Santo, para la información que se hizo en 11 de agosto. Vivian estos en casas propias en la Morería, parroquia de san Andres, en donde se hallan las partidas de otros dos hijos y tres hijas, mas no la de *Alonso*, sin duda por lo maltratado de los libros.

Fué Salas Barbadillo criado del Rey, y aunque no se sabe en qué clase, puede inferirse que no sería muy inferior, en razon

2.^a SERIE, TOMO 2.^o, ENTREGA 7.^a

de sus talentos, que merecieron la estimación y el aplauso de todos sus contemporáneos. Sus obras por otra parte hacen aun hoy su mayor elogio, por la invención, por el lenguaje puro y castizo, y por la ligereza y gracia del estilo. Falleció en el año 1630, llorado de cuantos le conocian, así por su florido ingenio, como por sus virtudes. Hé aquí el catálogo de sus obras de que yo tengo noticia: *La ingeniosa Elena, hija de Celestina*: Lérida, 1612, Madrid 1614 en 12.^o

El curioso y sabio Alejandro, Fiscal y Juez de vidas ajenas. Madrid 1615, en 8.^o

Boca de todas verdades. Madrid; 1615, en 8.^o

Rimas castellanas, á don Juan Andres Hurtado de Mendoza, marques de Cañete: Madrid, 1618, en 8.^o

El caballero puntual, primera parte, cuya impresion solo se sabe, porque en la segunda en Madrid en 1619, en 8.^o, se dice estar ya impresa la primera: á esta segunda está unida la comedia *Los prodigios de amor*.

El necio bien afortunado: Madrid, 1620, en 8.^o

El sagáz Estacio ó marido examinado: Madrid, 1620, en 8.^o

Casa del placer honesto: 1620, en 8.^o (En el prólogo de don Diego de Noche dice que á él se seguirá la segunda parte de esta obra.)

El caballero perfecto, primera parte: Madrid 1620, en 8.^o: al fin promete la segunda.

El sutil cordobés Pedro de Urdemalas: Madrid 1620, en 8.^o: la llama primera parte, y está unida á ella la comedia *El Gallardo Escarraman*.

El Hidalgo presumido, comedia: Madrid, 1620.

Los triunfos de la venerable soror Juana de la Cruz, en verso heróico; Madrid 1621, en 8.^o

El cortesano descortés: Madrid, 1621, en 4.º

Las fiestas de la boda de la incasable mal casada: Madrid, 1622, en 8.º

Don Diego de Noche: Madrid, 1623, en 8.º y segunda vez en 1624.

La sabia Flora mal sabidilla: Madrid, 1621, en 8.º

La estafeta del Dios Momo: Madrid, 1627.

La patrona de Madrid restituida; en 8.º parece haber sido impresa la primera vez en 1608: es un poema heroico á nuestra Señora de Atocha

El licenciado Talega.

La escuela de Celestina: Madrid, 1620, en 4.º

El coche de las estafas.

Coronas del Parnaso, y Plato de las Musas; un tomo en 8.º abultado. De esta obra dejó sacadas ya las licencias para su impresion en 28 de octubre de 1630, cuando le asaltó la muerte: pero la publicó un íntimo amigo suyo en 1633, en la imprenta del reino.

Escribió tambien, ademas de las comedias de que acabo de hacer mérito, las siguientes: *El Caballero Bailarin*: doña Ventosa; *Gallan (el)*; *Tramposo y pobre*; *el Padrastro y las Hijastras*.

El Lector podrá juzgar de los talentos de Salas Barbadillo para la poesia, por las lijeras muestras, que estampo á continuacion, y que pueden permitir únicamente los estrechos limites de este artículo.

EPITAFIO.

Aquí yace sepultado,
junto al cristal de esta fuente,
un tabernero, eminente
en darnos el vino aguado.

Plata esta fuente le dió,
que él supo en oro tornar;
y así aun muerto quiso estar
con la que le enriqueció.

En la *ingeniosa Elena, hija de Celestina*, que viene á ser una historieta en prosa en que se refieren las tramas y enredos de las mugeres mundanas, pone de cuando en cuando algunos versos, entre los cuales han llamado muy particularmente mi atencion los tercetos con que dá Celice á sus hijas varios consejos. Hé aquí una muestra:

Hijas amadas, con la voz decia,
tal vez blanda y suave, y tal severa,
conforme la ocasion lo requeria...

Jamas os persuada la ignorancia,
que puede haber amor donde hay pobreza,

ni que puede haber mal donde hay ganancia.

No estimeis sombrevadas de valiente,
que á vosotras no pueden agraciaros,
haciendo vuestro oficio honradamente.

Si algun señor viniere á festejaros,
ó algun mercader grueso, y por la calle
tratare de serviros y agradaros,

Con los ojos riendo habeis de hablalle,
besar la mano haciendo reverencia,
y hasta las necedades celebralle.

Esto es lo que me dicta mi conciencia;
bien podrá ser que tenga algun engaño,
pero será por falta de la ciencia.

Vámonos al estrado; aquí es extraño
el estilo; bien sé que es ingenioso,
que me costó de estudio mas de un año.

Si entráre un mancebito peligroso,
habladle en pie, porque esperais visita,
pedid perdon, diciendo que es forzoso.

Si fuere el hombre rico, este se admita
para darle una silla brevemente,
que para todo el oro le habilita.

Pero si con semblante lisonjero
os quisiere pagar con dos razones,
limpiad la casa de este majadero.

Últimamente en la *Patrona de Madrid restituida* que es un *Poema heroico* en 12 cantos y 733 octavas á la antiquísima y milagrosa imagen de nuestra Señora de Atocha, muestra Salas Barbadillo su vasta erudicion á par de su ingenio. Contando un moro vencido por don Garcia Ramirez, su origen, dice:

Llámome Ozmin; mi padre Cardiloro,
soberano en las armas y la guerra,
acrecentó en honor el pueblo moro,
trayendo agena sangre á nuestra tierra:
esto dejó á sus hijos por tesoro,
que es el mas rico el que virtud encierra;
ciñó por la ancha tierra y mar profundo
la fama, con su nombre, todo el mundo.

Describe luego la belleza de una mora en estos términos:

Nació alrenta del sol en la belleza
de Arlasa, una Africana ilustre Mora;
de la obra se preció naturaleza,
que escedió con sus ojos á la Aurora:
la gravedad, el brio y gentileza,
el discurso prudente, que atesora
en su alma generosa y escelente,
á voz de hombre mortal no se consiente.

El Arturo, que á un polo presta el nombre,
y la septentrional corona bella,
mi soberbia alabanza no te asombre,
aun mal pudiera competir con ella:
su esclavitud amaba cualquier hombre,

como una vez se suspendiese en vella:
no fué de tal beldad favorecida
Andrómeda en cadenas oprimida.

Las comedias de Salas Barbadillo no pasan de medianas, por cuya razon me abstengo de hablar de ellas. Por otra parte se han hecho tan raras, que ni aun se encuentran en la biblioteca Nacional. G. E.

REVISTA DE LOS TEATROS.

En la noche del 23 de mayo y con motivo del aniversario de Calderon, se pusieron en escena en ambos teatros comedias de tan famoso poeta. En el Principe se ejecutó *La vida es sueño*, haciendo el señor Luna el papel de Sigismundo, sin que otra cosa ofreciera de particular la funcion. En la Cruz se representó el *Alcalde de Zalamea*, de cuya produccion hablamos por separado: todos desempeñaron sus papeles con extraordinaria perfeccion. El señor Latorre llenó como siempre el teatro haciendo el D. Lope de Figueroa; Mate estuvo bien en el papel de capitan y salió muy bien vestido como tiene de costumbre; Lopez ejecutó á las mil maravillas *El Alcalde de Zalamea*: el público aplaudió repetidas veces y con mucha justicia. Concluida la comedia apareció una magnífica decoracion de apotheosis, pintada por el señor Aranda en el corto espacio de dos dias; y no especificamos estas circunstancias con el fin de disculpar defectos, ni de escusar faltas, al contrario tanto el templete como la estatua del principe de nuestros poetas, que descuella en su centro, son de admirable efecto, y nos parece tan feliz la concepcion de la idea como su desempeño. A la vista de tan excelente decoracion resonaron numerosos aplausos que se repitieron al concluir los versos que cada uno de los principales actores dirigió al inmortal Calderon, colocando flores y coronas sobre su pedestal. Dijo el señor Latorre una octava de un modo tan inimitable que su autor, á cuyo lado nos hallábamos, nos aseguró que no la conocia de puro mejorada. Sentimos no conservarla en la memoria: apuntaremos otra que hemos retenido y fué dicha por el señor Mate con entusiasmo y energía, dice así;

Ardiendo en fè ministro del altar
Mueve tu labio santa inspiracion,
Truenas en el festin de Baltasar,
Cantas sobre las cumbres de Sion;
Se divide á tu acento el Rojo mar,
Dán sus ondas sepulcro á Faraon,

Y la gloria de Dios cantando así,
Le adora el mundo Calderon por tí.

En seguida las parejas españolas y la señor Massini y el señor Penco ejecutaron un baile análogo á la situacion, saliendo el público muy satisfecho de funcion tan completa.

Antes de anoche se estrenaron en el teatro de la Cruz dos piezas traducidas. *El tío Pablo* en dos actos y *la Madre y el Niño siguen bien*, en uno. No referiremos el argumento de ninguna de las dos por ser comedias que deben verse y que producirán sin duda buenas entradas: mientras se elijan traducciones como estas será mas llevadera esa terrible plaga que pesa sobre nosotros. En el *Tío Pablo* son dos aldeanos los mas bellos caractéres, marido y muger, que vienen á casa de su hermano fabricante, y se imaginan que los recibe con desdén por sus toscas maneras y rústico traje: esta equivocacion dá lugar á que el aldeano resentido revele una circunstancia que perjudica en su crédito al fabricante que se halla en descubierto y próximo á una quiebra: el mismo que le pone en tan terrible trance le saca de él luego que conoce cuan infundadas eran sus sospechas. Hay interés progresivo en los dos actos de la comedia; pudiéramos calificar de violentas algunas escenas, si bien cabe disimulo por el efecto que producen. Si el señor Lombia no saliera nunca de esta clase de papeles, en que indubablemente se distingue, nos evitaria de ejercer sobre él amarga crítica, y motivo tenemos para creer que incurra en ella es esta misma temporada: allá veremos. La señora Sampelayo es una excelente característica: no tiene mas rival que la Llorente: en faltando estas no sabemos quien haya de sustituirlas: la Sampelayo comprendió y ejecutó muy bien su parte. Pizarroso hizo acaso uno de los papeles en que mas ha lucido. Lopez y todos los demas contribuyeron en gran manera al buen éxito de la comedia: durante la representacion y al caer el telon menudearon los aplausos. Un amigo nuestro nos preguntó muy oportunamente en la luneta ¿Qué buena yerba han pisado estos actores que no son conocidos? Todo estriba segun nuestro pobre juicio en el reparto de papeles; no saliendo ningun actor de su esfera puede estar seguro de llenar cumplidamente su cometido.

La madre y el niño siguen bien, es una comedia, que entre lances cómicos y frecuentes chistes, algo desenvueltos á veces descubre sus puntas de pesadez, un si es no es de oscuridad en el desarrollo del plan: no

obstante concluye por divertir y agradar, merced á la ligereza de las últimas escenas. Una cosa criticaremos al señor Peral, y es la manía de acabar pidiendo un aplauso por medio de una décima como quien pide una limosna en la esquina de una calle.

Fáltanos citar *el paso Tártaro*, baile puesto en escena por el señor Estrella, quien va acreditándose mas y mas de día en día: tiene mucho gusto y sabe amenizar esta diversion, que reducida al fandango, al bolero y á las manchegas, cansa, fatiga y horripila, mucho mas si estos bailes, graciosos sin duda, degeneran tan lastimosamente, como hemos tenido ocasion de advertirlo en los últimos años. *El paso Tártaro* gustó sobremanera, y á instancias del público todo hubo que repetirlo.

En la decoracion de sala que se estrenó para el segundo acto del tio Pablo hay mucha propiedad, exactitud y maestría: desde luego se descubre la hábil mano del señor Arauda.

Parece que ya se han arreglado las diferencias que mediaban entre la pareja de baile francesa y la pareja italiana, y que dentro de pocos dias se ejecutará un baile en un acto.

A. F. DEL RIO.

Hemos visto con mucha satisfaccion puesta en escena en el Teatro de la Cruz la comedia antigua de Calderon que lleva por título, *El Garrote mas bien dado y Alcalde de Zalamea*, pues á fuer de españoles apegados á nuestros usos y costumbres, preferimos la representacion de ellos á la de los que reinan en otros países, con los cuales tienen en general muy poca analogia. Tal vez contribuye á este nuestro modo de pensar cierto espíritu de nacionalidad, que nos hace deplorar la fatalidad porque, pudiendo ser originales y abastecer los teatros con producciones de nuestra propia cosecha, hemos de ir á importar de nuestros vecinos transpirenáticos hasta los artículos de cargazon, que sobre ser por la mayor parte de mala calidad, se averian siempre en el viaje. Pero vamos á nuestro objeto.

El Alcalde de Zalamea es una de las composiciones dramáticas que mas aplausos ha merecido en todas épocas, porque su asunto es tambien de todos los tiempos y lugares, y porque ademas tiene bellezas, que resaltan aun á los ojos del vulgo. Dificilmente se hallarán otras muchas, que á la observancia de las unidades, tan cacareadas no hace muchos años, y tan olvidadas hoy, reunan

la buena disposicion de la trama, la marcha fácil y sencilla, la dignidad de los caracteres, la verdad y franqueza con que estan pintados, la armonia de la versificacion, y el movimiento y desembarazo de los diálogos. Los que pasan entre *D. Lope de Figueroa*, y *Pedro Crespo* el Alcalde, no pudieran haber sido mejor concebidos, ni se pudiera tampoco haber desenvuelto e'los con menos palabras, el carácter de entrambos.

D. Lope. Yo vengo cansado, y esta pierna, que el diablo me dió, ha menester descansar.

Crespo.... Pues quien os dice que no? Ahí me dió el diablo una cama, y servirá para vos.

D. Lope. ¿Y dióla hecha el diablo?

Crespo. Si.

D. Lope. Pues á deshacerla voy, que estoy, vive Dios, cansado!

Crespo.... Pues descansad, vive Dios!

Pone luego el poeta á estos dos interlocutores en situacion mas apacible y suaviza las tintas, que en el diálogo anterior podian aparecer con cierta dureza.

D. Lope. ¿Como ayer, sin que os dijera que os sentárais, os sentásteis y aun en la silla primera?

Crespo.... Porque no me lo dijisteis, y hoy, que lo decís quisiera no hacerlo: la cortesía tenerla con quien la tenga.

D. Lope. Ayer todo eraís reniegos, por vidas, votos y pías, y hoy estais mas apacible, con mas gusto y mas prudencia.

Crespo.... Yo, señor, respondo siempre en el tono y en la letra que me hablan: ayer vos así hablabais, y era fuerza que fuese de un mismo modo la pregunta y la respuesta. Demas de que yo he tomado por política discreta, jurar con aquel que jura, rezar con aquel reza.

Y no tarda mucho en acreditar esta verdad poniéndola en evidencia, pues en este mismo coloquio, cambia de tono al ver que lo hace su interlocutor.

D. Lope. ¿No tengo mucha razon de quejarme, si há ya treinta años, que asistiendo en Flandes al servicio de la guerra, el invierno con la escarcha,

y el verano con la fuerza
del sol, nunca descansé.

y no hé sabido que sea
estar sin dolor un hora?

Crespo....Dios, señor, os dé paciencia!

D. Lope. ¿Para qué la quiero yo?

Crespo....No os la dé.

D. Lope.....Nunca acá venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo y con ella.

Crespo...Amen, y si no lo hace,
es por no hacer cosa buena.

D. Lope. Jesus mil veces, Jesus!

Crespo....Con vos y conmigo sea!

Aunque Calderon ha querido presentar en don Lope la severidad de un gefe militar acostumbrado al mando, es el hábito que se contrae generalmente en la milicia de espresarse lacónica y desabridamente á favor de interjecciones, mas eficaces muchas veces que las frases mas pulidas, hubieran sido mal recibidas del público ilustrado las imprecaciones de aquel personaje, si en la violencia del mal que le aquejaba, y en la bondad de corazon y rectitud de principios con que le adorna, no hallasen en cierto modo disculpa.

Hasta el carácter del capitán que cometió el atentado que forma el asunto de esta pieza, está bosquejado. El rapto premeditado de una doncella honesta cometido de mano armada, á vista y presencia de su honrado padre, supone una depravacion de costumbres y una dureza de corazon en que no puede labrar ya ni el consejo ni el remordimiento. Así Calderon hace al ofendido padre humillarse á los pies del autor de su deshonor, ofrecerle porque la suelde la crecida hacienda que posee, aunque tenga que mendigar con el hijo que le queda la subsistencia, y todo en vano, pues aquel malvado á todo se niega.

CALDERON.

El día 23 del corriente se celebró en la capilla del cementerio de la Sacramental de San Nicolas el aniversario de la traslacion de las cenizas de este insigne poeta. La triste circunstancia de haberse verificado el día anterior, el obsequio hecho al malogrado Espronceda por todos sus amigos, por cuantos hombres distinguidos encierra Madrid, no podia menos de perjudicar mucho al interes que en otro día hubiera escitado la referida celebracion. En efecto, la concurrencia fue poco numerosa, y todos los que pisaban el

cementerio volvian los ojos, no enjutos aun, hácia el reducido espacio que la muerte ha concedido en su imperio al autor de del *Diablo Mundo*.

Abierta la capilla, el Sr. Perez leyó un discurso á la memoria de D. Pedro Calderon de la Barca, haciendo lo mismo con varias composiciones poéticas los señores Orgaz, Andueza, Orihuela, Navarro Villoslada, Iza Zamácola, y Marrazi, por el orden en que aqui los colocamos. Don Francisco Cea, jóven de diez y seis años, se presentó tambien, y no permitiéndole su escensiva modestia decir los buenos versos que habia escrito, los leyó en su nombre el Sr. Andueza. Acto continuo pasaron todos los circunstantes al camarín en que, merced al celo de los señores Marraci, Iza Zamácola y Perez, se guardan las cenizas de Calderon, con lo cual tuvo fin aquel acto de r  speto hácia su esclarecida memoria.

A continuacion insertamos dos de las producciones que alli se leyeron.

Donde se lee en un rincon
mas que con ojos, con manos,
aquí los restos humanos
de don Pedro Calderon.

ZORRILLA.

SONETO.

¡Un rincon para el Aguila altenera
que el mundo desdeñando en su osadía
pudo robar al sol la luz día,
sus galas á la hermosa primavera.

¡Un rincon nada mas!... ¡oh! ¡Mengua fuera,
triste borron para la patria mía,
al genio creador, afrenta impia,
sacrilego sarcasmo, burla fiera!

No: no será. Del tiempo á la memoria
hélas aqui, las álas que el cielo
remontaron el vuelo prodigioso:

Hélas aqui para su eterna gloria,
para orgullo y honor del patrio suelo,
del grande Calderon para reposo.

J. M. DE ANDUEZA.

A CALDERON.

Ilustre bardo de la antigua Europa,
Alza del polvo y á escucharme ven,
Aunque tus restos una losa oprima
Vengo á llorarte de lejano clima
Vengo á admirar los lauros de tu sien.

Miro brillar tus manes venerandos,
Y ante la viva lumbre de ese sol

Alza el poeta su inspirado canto
Rodando en su mejilla amargo llanto
Al contemplar al célebre español.

Y qué importa que el genio halle una tumba
Si la fama por él velando está,
En su redor como ángel soberano,
Para lanzar con su valiente mano
El polvo que á cubrir su losa vá?

Mengua será para la especie humana
Que viéndote dé treguas al dolor,
Porque los buenos lo tendrán profundo;
Qué Dios permite en el jardín del mundo
De tarde en tarde como tu una flor.

¡Ay es verdad! sobre la nada brillas:
¿Qué importa que te agoste el huracán,
Que arranque de tu tronco hoja por hoja?
Si su poder tus lauros no despoja,
Porque tus lauros nunca acabarán.

Nunca, jamás; la Europa, el universo.
Te guarda en su memoria por blasón
Que eternos viven genios y talentos;
Cuando del mundo caigan los cimientos
Te cantarán de Dios en la mansion.

De esas cenizas que asombrados vemos
El valor no podemos comprender.
Al contemplarlas enmudece el labio;
Cante el que pueda, cántelas el sábio,
Yo solo puedo lágrimas verter.

Sigue durmiendo en paz con tus laureles
Cisne de Iberia, de mi lira al son,
Canto la gloria que al mortal se veda;
Ayer el genio realizó á Espronceda,
Hoy el poeta llora á Calderón.

ANDRÉS A. DE ORIHUELA.

SANTA MARIA DEL PARRAL 1447.

IV.

LA CONFESION.

Al pie de una pobre ermita
à la Virgen consagrada
sus devotas oraciones
un anciano reza y canta.
Del Sol los primeros rayos
hieren su frente y su barba,
aquella mustia y rugosa,
esta de nieve y poblada.
Al cielo con voz sonora
dirige tiernas plegarias,
que para orar nuevas fuerzas
encuentra siempre en la gracia,
á pesar de los ayunos,
con que sus carnes maltrata.

Desengaños son del mundo,
los que en vida solitaria
han convertido el orgullo
de sus pasiones infaustas:
que del mundo desengaños
las mas de las veces bastan
para descanso del cuerpo,
para contento del alma.
Y feliz, del mundo lejos,
sin temores, ni esperanzas,
su conciencia de treinta años
ni le acusa, ni le alarma.
Y entre placeres que el mundo
con menosprecio mirara,
sus dias puros, felices,
llegan y rápidos pasan.

El Eresma sosegado
las tímidas flores baña,
y cediendo su corriente
al blando impulso del aura,
por el prado se desliza,
ó hacia los montes avanza.
El anciano en sus cristales
gozoso la vista clava,
y al ver que tranquilas huyen
del rio las limpias aguas,
bendice á Dios, porque mira
que el Eresma le retrata,
el mismo fin con que mueren
las ilusiones mundanas.

Y á veces tambien suspira,
y á veces ardientes lágrimas
surcan sus hondas mejillas
por el dolor marchitadas.
Y recordos de su gloria,
de su juventud lozana,
de otros dias, de otras noches,
de otros placeres y galas,
importunan sus vigilias,
sus cortos sueños amargan.
Que un dia fué caballero,
y empuñó luciente espada,
y ostentó ricos blasones
el escudo de sus armas
Y tambien á mas de cuatro
hizo temblar su arrogancia,
cuando á locos devaneos
su juventud entregada,
de la corte era la joya
y el idolo de las damas.

Aquellos dias volaron,
volaron con ellos rápidas
horas de amor y ventura,
que falsas al hombre halagan.
Y otros dias le llegaron
de tormentos y de rabia,
en que sus ojos se abrieron
á una verdad triste y clara.
Sus noches dulces, risueñas,
se tornaron en aciagas,
en tristeza su alegría,
y su ventura en desgracia.
Desde entonces al retiro
volvió ansioso las miradas,

y del *Parral* cierto día
estando en la ermita santa,
hizo á Dios voto solemne
de llorar allí sus faltas.

De tan visible milagro
hubo sin duda una causa,
por algun raro accidente
obró Dios esta mudanza;
pero el mundo nunca pudo
conocer, buena ni mala,
la razon de aquel prodigio,
ni aun procuró penetrarla.
Y ni uno solo en *Segovia*
se encontró que sospechára,
que el insigne caballero
de mas valor y mas fama,
cuyo brazo nunca al miedo
dejó rendida la lanza,
era aquel mismo ermitaño,
que en el *Eresma* rezaba.

En ademan placentero
contempla el placido valle
un bizarro caballero
de alta estatura y buen talle.

Mas al llegar junto al rio
clava la vista en la ermita,
y detiénese sombrío,
y parece que medita.

Hasta allí pudo gozar
del valle la pura calma,
pero allí negro pesar
le tiene suspensa el alma.

Ya ni matices, ni sombras
contempla con dulce afán,
ni las floridas alfombras
consuelo alguno le dan.

Ni los arboles agitan
sobre su frente las hojas;
frios sus miembros palpan
y danle fieras congojas.

El ermitaño le ha visto,
y hácia el noble se adelanta,
lleva en una mano un Cristo,
y en otra la Biblia Santa.

Y el noble ya no se atreve
á proseguir su camino,
y allí espera, y no se mueve,
que le ata un poder divino.

Y al «Dios os guarde» apacible,
que el ermitaño le dà,
responde con gesto horrible:
—«Sí, padre, me guardará.

—«¿Dudaislo acaso, señor?
—«Cierto estoy de lo que digo,
Dios hará que mi enemigo
hoy sucumba á mi valor.

—«A un duelo vais, según esol
¡Vais à morir ó à matar!

—«A un duelo voy lo confieso.

—«De aquí no habeis de pasar.

—«Si pretendéis estorbarme,
vuestro intento, padre, es vano,
porque, por Dios soberano,
este brazo ha de vengarme.

—«¿Dónde á Dios vais à ofender
con esa accion criminal?

—«Padre, eso es mucho saber...
en el valle del *Parral*.

—«¡Aquí mismo!

—«Aquí.

—«¡Imposible!

¡otro cadáver!

—«¿Y qué?

—«¿Sabeis que á un hombre maté?

—«¡Padre!...

—«Fué lance terrible.

—«Lo creo.

—«Oid esa historia,
de mis culpas en descargo.

—«Pero, padre, haceos cargo...

—«¿Cuál me acusa su memoria!

Escuchad: era una tarde,
en que toda una ciudad
de bajeza y vanidad
hacia pomposo alarde.

A un príncipe festejaban
los grandes y los pecheros,
relucian los aceros,
y ricos trages brillaban.

Yo tambien ostentacion
hice allí de mi locura,
por cautivar la hermosura,
que adoró mi corazón.

Un poderoso rival
se atravesó en mi camino,
mas ay! halló su destino
en el valle del *Parral*.

—«Padre, esa historia es la mia,
un rival tengo tambien,
y en este sitio....

—«Pues bien,
Dios sin duda á vos me envia.

Por mi voz el cielo os llama,
joven, no irriteis al cielo,
que nunca encuentra consuelo
aquel que sangre derrama.

Digalo yo que treinta años
ha que vivo en soledad,
maldecido mi maldad,
y del mundo desengaños.

En vano dulce ilusion
me finge fugaz contento,
que hay en la mente un tormento,
que desgarrá el corazón.

Y en vano á la penitencia
humillo mi frente altiva,
si en el alma siempre viva
un recuerdo es mi sentencia.

Un recuerdo del instante
en que de sangre cubierto
miré con delicia yerto
á mi rival arrogante.

—«¿Le asesinasteis?

—«No, no;

le vencí y harto lo lloro.

—«¿Conseguisteis el tesoro,
que aquel duelo ocasionó?

—«Casada estaba en secreto
con mi enemigo, y despues
en un claustro doña Inés....

—«Sois, padre, poco discreto.

¿Por qué su nombre decís?

—«Tuvo desgraciada suerte:
el dolor causó la muerte
á doña Inés de Solís.

—«¿De Solís!.... ¡Ah! ¡Era mi madre!

—«¿Os burláis?....

—«No, no, insensato;

huid, huid, ó aquí os mato.

—«¿El nombre de vuestro padre?

—«Pacheco....

—«¿Pacheco!... ¡El fué;

está en la ermita enterrado!...

—«Y lo repites, malvado!

—«Matadme, pues le maté.

(Continuará)

J. M. DE ANDUEZA.

MADRID 29 DE MAYO.

En la noche del viernes se estrenaron en el teatro del Príncipe *La hija de Cromwell* y *Otra casa con dos puertas*: en el próximo número nos ocuparemos de estas traducciones de los señores Gil y Vega.

El señor Boix acaba de hacer una excelente edición de las poesías de Abenamar.

Parece que en breve tendremos ocasion de aplaudir á la Pepita Valero: todavía no está determinado el drama en que hará su primera salida: lo que se sabe de cierto es que con el drama que se elija definitivamente se pondrá en escena la vuelta de Estanislao.

Dentro de breves dias comenzará sus representaciones en el teatro del Circo la compañía de ópera de que es empresario el señor Colmenares, quien ya ha regresado con el señor Carnicer de su viaje á Italia. Ardua

y costosa empresa ha acometido el señor Colmenares, deseamos con el alma que salga airoso de ella, si bien nosotros le hubieramos desviado de su propósito si fuera en en nuestra mano darle consejo: creemos que las ventajas no compensarán los gastos, aunque agraden mucho todos los individuos que forman la compañía: apeteceríamos que salieran fallidos nuestros cálculos: no tardará el tiempo en resolver esta cuestion.

En la mañana del 25 salieron para Andalucía los señores Gil (don Isidoro) Doncel y Rubí: á su vuelta publicará este último otro tomo de poesías andaluzas.

A las nueve de la mañana del lunes 23 ha fallecido nuestro amigo D. Jose Espronceda; sentimos la imposibilidad material en que nos hemos hallado de consagrar algunas líneas á su ilustre memoria. La juventud, como dijo oportunamente Gonzalez Bravo, ha quedado sin caudillo. La poesía castellana ha perdido uno de sus mas predilectos hijos. La muerte de Espronceda ha dejado un vacío que á nadie le es dado llenar, como nadie ha llenado tampoco el que se nota desde la muerte de Larra. No recordamos haber visto funerales mas sencillos de aparato ni mas magníficos de concurrencia espontánea. Sobre la tumba de Espronceda se leyeron varias poesías y se pronunciaron diversos discursos: la elegía de Enrique Gil escrita y leída con profundo sentimiento arrancó abundantes lágrimas de los mas fuertes corazones: el señor Romea tuvo la triste honra de leer el último fragmento del *Diablo Mundo* escrito de puño y letra de Espronceda. Jamás nos consolaremos de tan irreparable pérdida.

ANUNCIOS.

OTRA NOCHE TOLEDANA,
ó

UN CABALLERO Y UNA SEÑORA.

Juguete cómico en un acto arreglado á la escena española por don Juan del Peral.

A tres reales: se vende en la librería de Boix, calle de Carretas, núm. 8.

EL TIO PEDRO,

O LA MALA EDUCACION.

Comedia en dos actos, traducida y arreglada á la escena española por don Alejandro Mayoli y Enderiz.

Precio cuatro reales. Esta comedia es igual á la que con el título de *El tío Pablo* se está representando en el teatro de la Cruz.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX, EDITOR.